

humano.⁴ El hombre es libre —afirmó— en tanto que “se infantiliza” y es que la infancia del hombre es “fundamentalmente creadora” (Abad Carretero 1957, 20).

En 1917, obtiene el título de bachiller, en Almería. De 1920 a 1921 vive en Nueva York, una estancia marcada por una “crisis espiritual difícil”. Y añade: “Me sentía perdido en aquella inmensa ciudad” (Abad Carretero 1957, 34). En 1922, aprueba el curso común de Filosofía y Letras en Granada. Más tarde, a partir de marzo de 1923, fecha presumible de su instalación en Madrid, realiza estudios universitarios de Filosofía y Derecho en la Universidad Central. Por lo que sabemos de su expediente académico, se matriculó de manera no oficial. Su asistencia a clases pudo no ser muy regular, debido, presumiblemente, a su condición de asalariado. Tenemos constancia de que en el curso académico 1923-1924, aprueba las asignaturas siguientes: Metafísica, Pedagogía, Estética e Historia de la Filosofía.⁵ Para el año 25 tiene terminados sus estudios de licenciatura y de doctorado en Filosofía, según consta en el currículo que remitió a las autoridades de la UNAM de México, tres décadas más tarde.⁶ Debió de conocer por entonces a José Gaos y a José Ortega y Gasset, de quien se declarará discípulo décadas más tarde en dos artículos que dedicará a su figura y a su obra. No tenemos constancia oficial, a partir de los archivos de la Complutense, de los siguientes años cursados por Abad. Desde el mes de abril de 1923 es socio del Ateneo de Madrid, de manera continuada hasta el estallido de la Guerra Civil. La fecha de su última baja es el 15 de julio de 1936.⁷ Aquellos años debieron ser años de aprendizaje

⁴ Véase el *Expediente de Luis Abad Carretero: Junta para Ampliación de Estudios* (Centro: M-RESID, Fondo: JAE, Signatura: 280790340/JAE/1/3), depositado en la Biblioteca de la Residencia de Estudiantes de Madrid. Sobre esta cuestión hay que consultar su escrito “Del psicoanálisis a la psicología analítica” que trata de las teorías de Freud, Adler y Jung, publicado en *Sentido psicológico de la felicidad y otros ensayos*, (Abad Carretero 1934, 106-149) y reeditado en *Niñez y filosofía* (Abad Carretero 1957, 129-157).

⁵ Todos estos documentos se encuentran en los archivos de la Universidad Complutense de Madrid.

⁶ En el archivo de la facultad de Letras de la UNAM, en México.

⁷ Figura en la letra A con el número de socio 10 927. En el listado, figuran cinco domicilios en Madrid y las altas y bajas respectivas como socio. Pero después del 5 de julio de 1936 aparecen otros dos domicilios sin que aparezcan

político y es en esa gran ágora política y cultural donde seguramente conocería a Azaña de cuyo partido Acción Republicana y luego Izquierda Republicana se haría afiliado, llegando a ser presidente de este partido en Ceuta.⁸ Es también durante esta época cuando entra en la masonería.⁹ Tolerancia religiosa, Estado laico, democratización de España, mejora social y espiritual de la humanidad son principios e idearios masones que, sin duda alguna, hará suyos. De este complejo de ideas, (republicanismo, orteguismo y metafísica del tiempo), procede su voluntad obstinada —que a algunos nos puede parecer excesivamente optimista— de renovar el humanismo, para que esté a la altura del siglo XX.

Para 1926, tiene ya aprobados los cursos de doctorado en Filosofía y es profesor oficial del Colegio de Huérfanos de Telégrafos. Impartirá clases aquí durante ocho años y en el Instituto-Escuela, verdadero laboratorio pedagógico de la ILE, durante tres años, a partir de 1928. De muy joven había trabajado durante “poco tiempo” en el Cuerpo de Telégrafos. Es en esta doble experiencia donde hay que encontrar la génesis de su primer libro, publicado en 1929: *Los colegios de huérfanos en España* (Abad Carretero 1929). En él se posiciona en favor de una necesaria coordinación de los dispersos y poco coordinados centros de huérfanos. También se pronunciará por una educación en la que la curiosidad del niño sea estimulada y no obstaculizada por el maestro, en la que la cultura de la paz y el aprendizaje de la naturaleza esté en el centro del aprendizaje. En 1927, asiste a las tres conferencias impartidas por Albert Einstein en el aula de Química de la Universidad Central.

fechas de alta y de baja. ¿Estuvo en Madrid durante toda la Guerra Civil? Lo ignoramos. Pero el 18 de julio parece que se encontraba en Ceuta de donde tuvo que salir a toda prisa.

⁸ Tenemos constancia de un mítin en Almería en favor de la república en el que participa como orador. *Diario de Almería*, 3 de abril de 1931.

⁹ Sobre masonería española en el exilio se puede consultar: *La masonería española: represión y exilios*, (coord. por José Antonio Ferrer Benimeli), 2 vols., Gobierno de Aragón, 2011. Tenemos constancia de que Luis Abad Carretero fue perseguido por su condición de masón (y republicano) gracias al Portal de represaliados del franquismo (perteneciente al Centro documental de la memoria histórica): legajo: 1157, caja: 2, exp: 1, folio: 1532. Por aquel entonces estaba en la Argelia francesa.

Seguramente, el advenimiento de la II República hace nacer en él esperanzas renovadas en el porvenir educativo y cultural de España. El 21 de octubre de 1931, imparte una conferencia sobre “El concepto y metodología de la enseñanza de la filosofía en la segunda enseñanza”.¹⁰ Su preocupación principal en este texto es el problema de la organización y de la docencia de la filosofía en bachilleres, en el marco de un nuevo régimen político. Pero no descuida el cultivo del ensayo, publicando su segundo libro en 1934, titulado *Sentido psicológico de la felicidad*, y dedicado a su maestro, Ortega, en donde ya se habla del problema del instante como pivote fundamental en la aprehensión de la realidad.¹¹ Al año siguiente, obtiene las oposiciones a catedrático de filosofía, siendo su destino Ceuta, en el Instituto Hispano-marroquí. Su filiación al partido de Azaña y su posición intelectual y social le hacen merecedor de ser elegido presidente de Izquierda Republicana en Ceuta.¹² Como es sabido de todos, el golpe militar tiene éxito en Ceuta desde el 17 de julio del 36. Luis Abad tiene que huir precipitadamente del enclave español, teniendo que separarse de su mujer, la doctora Antonia Castillo, una de las pocas mujeres en España, por aquel entonces, en ejercer la profesión de médico.¹³ Tal vez sea a partir de esta fecha, o tal vez a partir de 1939, que vivirán separados, reencontrándose catorce años más tarde.

¹⁰ Se encuentra en la Biblioteca de la Residencia de Estudiantes, en Madrid.

¹¹ “Lo incuestionable, lo indiscutible lo da el presente. Lo que hacemos ahora mismo no tiene indeterminación. El presente es siempre afirmación (...) En el instante de la actuación rompemos las amarras con nuestro pasado y nuestro futuro para ser creadores. La creación (...) es la ausencia del recuerdo” (Abad Carretero 1934, 76-77). El libro está encabezado por esta dedicatoria: “A D. José Ortega y Gasset, maestro de España y hombre de la más fina sensibilidad filosófica de todos los tiempos. Cariñosa y sencillamente, SU DISCÍPULO”.

¹² Isabelo Herreros, presidente de la Asociación Manuel Azaña, ha tenido la amabilidad de confirmarme este dato.

¹³ Según Francisco Sánchez Montoya, en su artículo “Luis Abad, magisterio en el exilio”: “El profesor de filosofía del Instituto de Ceuta, Luis Abad Carretero, era una de las personas más buscadas por los sublevados en la noche del 17 de julio de 1936 en Ceuta”, en *El Faro de Ceuta*, 16 de marzo de 2014. Sobre Antonia Castillo, destacada doctora, se puede consultar el artículo del mismo autor: “Antonia ya tiene su calle”, *El Faro de Ceuta*, 24 de noviembre de 2013 y sobre lo que ocurrió en Ceuta en esos años véase Sánchez Montoya 2004.

No sabemos en absoluto lo que hizo durante la Guerra civil. Lo único de lo que tenemos constancia es de su huida en el navío "Stanbrook", que zarpando de Alicante llegará a Orán a fines de marzo de 1939.¹⁴ Aquí empieza su periplo. Termina en el campo de Boghari. Consigue salir del campo de concentración y se afinsa en Orán. Vive de cuadros que expone en galerías de arte, de clases de inglés y español, de matemáticas. Cuando desembarquen las tropas americanas, en 1942, Luis Abad les propone sus servicios como intérprete y como locutor de radio en español. Llega la liberación y Abad sigue viviendo en la Argelia francesa.¹⁵ ¿Por qué? ¿Buscó un pasaje desde Casablanca a México? ¿No lo quiso? ¿No tenía dinero suficiente? ¿Ganas? Es un misterio. Ahí se quedará hasta 1950, fecha en la que se traslada a París. La suerte o el empeño propio le sonrían. Logra dar clases de español en uno de los Liceos más prestigiosos de la capital francesa: el "Henri IV" (Abad Carretero 1957, 181). Durante esta época pudo asistir a las clases de Gaston Bachelard y de Jean Wahl.¹⁶ Tal vez sea en París donde se reencuentren Antonia y Luis. A fines de 1952 se dirigen a México y habrá que esperar a 1957 para que obtenga su nombramiento como "profesor de cátedra" en Pedagogía comparada, en la UNAM, recomendado por José Gaos. Cuenta por aquel entonces con 62 años.¹⁷

Tenemos así otra de las claves de su olvido. Recordemos que cuando estalla la Guerra Civil tiene 41 años. Teniendo en cuenta que en la vida académica e intelectual de una persona el periodo comprendido entre los 40 y los 60 es esencial para la maduración y difusión de las ideas de todo investigador, a Luis Abad Carretero la Guerra Civil y el exilio le siegan literalmente la vida por su ecuador. Ni tiene suficiente edad como para adquirir prestigio o plaza en la Universidad española, pues además comienza su docencia en la enseñanza secundaria,

¹⁴ Su número de embarque es el 1 664 (véase Vilar).

¹⁵ Según figura en el currículum que envía a la UNAM de México DF.

¹⁶ Dice que asistió durante su estancia en París "a varios cursos de la Sorbona" (Luis Abad Carretero 1957, 181).

¹⁷ Todos estos datos figuran en el expediente académico de Luis Abad Carretero, que se encuentra en el archivo de la facultad de Letras de la UNAM, en México DF (59/131/1173, año 1957).

contrariamente a María Zambrano, ni puede ser suficientemente joven como para formarse íntegramente en el extranjero y adquirir así los códigos culturales y académicos del país de acogida, como pudo hacerlo, por ejemplo, Ramón Xirau. En ese largo periodo de tiempo va de un sitio a otro, sin anclaje alguno en una universidad. Una vida, personal e intelectual, casi completamente abortada, por lo menos hasta los inicios de los años 50. Y, sin embargo, diríase que Abad saca fuerzas de flaqueza, pues es a partir de esta época que va a publicar la mayor parte de sus artículos (en *Cuadernos Americanos* y, también, en la revista *Humanismo*) y, sobre todo, de sus libros: en primer lugar, *Una filosofía del instante*, la obra suya fundamental, que comentaremos y analizaremos muy brevemente, que es de 1954, *Niñez y filosofía* (1957), *Instante, querer y realidad*, al año siguiente, *Vida y sentido* (1960), *Presencia del animal en el hombre* (1962), *Aparición de la visciencia* (1963), *Instantes, inventos y humanismo* (1966) y *Presencia viva del hombre actual*, ya publicado en España, en 1972, y que tiene la particularidad de ser el único de tipo aforístico. Al poco tiempo, fallece en su tierra natal, Almería. La productividad de Abad, así como la ambición y la originalidad de sus propuestas no puede más que despertarnos la admiración, teniendo en cuenta las dificultades considerables a las que tuvo que enfrentarse.

Una filosofía del instante es su obra medular. De ella parten casi todos los ejes de su propuesta filosófica. Tal vez los únicos libros que apuntan más allá de los presupuestos metafísicos del libro del 54 sean *Presencia del animal en el hombre* y *Presencia viva del hombre actual*, el primero por su voluntad, tan moderna, de replantearse las relaciones entre el animal y el hombre, entre lo animal y lo humano, desde la perspectiva de los nuevos avances científicos en la biología y en la etnología, y el segundo por su pretensión de palpar y explorar los secretos del mundo contemporáneo, el de Nixon y la guerra de Vietnam, el del Sputnik y la conquista de la Luna, desde la mirada fragmentaria propia del aforismo. El resto de los libros son casi todas unas notas a pie de página con respecto al primer libro, profundizando, aquilatando y ampliando aspectos tratados anteriormente. En este sentido, hay que reconocer que tanto *Instante, querer y realidad*, como *Vida y sentido*, son un tanto reiterativos, pese a los puntos de vista ligeramente distintos que adoptan respecto al primer gran libro. En cuanto a los libros, *Aparición de la visciencia* e *Instantes, inventos y*